

Mercantilización y tecnologías comunicacionales en la Educación Superior

Mónica Eva Pini(1), Ana Cambours de Donini(2)

Resumen

En el marco de las tendencias privatizadoras presentes en la educación, este trabajo analiza la producción de conocimientos en las universidades como parte del proceso de globalización neoliberal. Se analiza, desde un enfoque crítico, los fundamentos de los sistemas actuales de evaluación de la calidad, que se concretan en los rankings internacionales y en las pautas para la evaluación de investigadores/as, y le contraponen alternativas democratizadoras.

La mercantilización involucra procesos complejos constituidos por diferentes modos de construcción de una ideología favorable al mercado y a las apropiaciones privadas en la esfera de lo público. Existen múltiples formas de penetración de la ideología y las prácticas de mercado en las universidades y centros de investigación, que generan su propio espacio y necesidad de existencia.

Tanto la investigación científica como el desarrollo profesional y académico de los docentes universitarios se ven

Summary

Within the framework of the privatization trends present in education, this paper analyzes the production of knowledge in universities as part of the neoliberal globalization process. From a critical point of view, the foundations of the current quality assessment systems are analyzed, which are specified in the international rankings and in the guidelines for the evaluation of researchers, and counterpose democratizing alternatives. The commercialization involves complex processes constituted by different ways of construction of an ideology favorable to the market and to the private appropriations in the sphere of the public. There are multiple forms of penetration of ideology and market practices in universities and research centers, which generate their own space and need for existence.

Both the scientific research and the professional and academic development of university professors are affected by this type of dynamics that include the high estimation of the impact, commercialize

afectados por este tipo de dinámicas que incluyen la alta estimación del impacto, mercantilizan la publicación de escritos científicos, y el uso de criterios reduccionistas y cuantitativos en la evaluación de docentes-investigadores. Estos fenómenos, ligados a lógicas mercantiles, impactan en las tres funciones sustantivas de la universidad: investigación, docencia y extensión, en detrimento de sus objetivos académicos y sociales.

En un sentido democratizador, consideramos la propuesta del Mapa de Educación Superior en América Latina y el Caribe (MESALC) teniendo en cuenta que América Latina está a la vanguardia de las revistas académicas de acceso abierto, que aumenta significativamente la visibilidad y la posibilidad de difusión.

Palabras clave

Universidad-mercantilización; calidad; investigación científica; tecnologías

the publication of scientific writings, and the use of reductionist and quantitative criteria in the evaluation of teachers-researchers.

These phenomena, linked to market logics, impact on the three substantive functions of the university: research, teaching and extension, to the detriment of its academic and social objectives.

In a democratizing sense, we consider the proposal of the Map of Higher Education in Latin America and the Caribbean (MESALC) taking into account that Latin America is at the forefront of academic journals with open access, which significantly increases visibility and the possibility of dissemination.

Keywords: University; commercialization; quality; scientific research; technologies

Fecha de Recepción: 21/09/2018
Primera Evaluación: 01/10/2018
Segunda Evaluación: 20/10/2018
Fecha de Aceptación: 01/11/2018

Introducción

En el marco de las tendencias privatistas presentes en la educación, este trabajo analiza la producción de conocimientos a partir de la investigación científica/académica en las universidades como parte del proceso de globalización neoliberal, cuya lógica pretende reducir todas las formas de vida social a imperativos económicos y objetivos instrumentales. Este trabajo analiza, desde un enfoque crítico, los fundamentos de los sistemas actuales de evaluación de la calidad, que se concretan en los rankings internacionales y en las pautas para la evaluación de investigadores/as, y le contrapone alternativas democratizadoras (Barsky, 2014; Montané, Beltrán y Teodoro, 2017).

La mercantilización involucra procesos complejos constituidos por diferentes modos de construcción de una ideología favorable al mercado y a las apropiaciones privadas en la esfera de lo público. Existen múltiples formas de penetración de la lógica y las prácticas de mercado en las universidades y centros de investigación, que generan su propio espacio y necesidad de existencia.

Tanto la investigación científica como el desarrollo profesional y académico de los docentes universitarios se ven afectados por este tipo de dinámicas que incluyen el uso de criterios reduccionistas y cuantitativos en la evaluación de docentes-investigadores

e instituciones, la alta estimación del impacto, y mercantilizan la publicación de escritos científicos.

Estos fenómenos, ligados a lógicas mercantiles, impactan en las tres funciones sustantivas de la universidad: investigación, docencia y extensión, en detrimento de sus objetivos académicos y sociales.

Las perspectivas y nuevas formas de mercantilización de la universidad pública, si bien son parte de un proceso histórico más largo, tienen un hito en 1999 cuando la Organización Mundial del Comercio (OMC) incluyó la Educación Superior en los servicios regulados por el GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas). Posteriormente se fue desarrollando de diferentes modos en los distintos contextos (Cambours de Donini, 2017). En la actualidad, las diferentes modalidades de circulación del conocimiento mediadas por la tecnología, las demandas de Educación Superior en aumento, la variedad de ofertas educativas transnacionales, entre otras, constituyen un mercado académico de enormes proporciones.

Nos importa la circulación y democratización del conocimiento, además de su producción, que las políticas aparentemente tratan de estimular y jerarquizar, por lo general sin tener en cuenta las condiciones en las que se realiza.

Debates conceptuales en torno a la calidad

El concepto de calidad educativa es polisémico, no es un término unívoco y

abstracto sino histórico y contextualizado, y tanto su conceptualización como lo que se considera prácticas de mejora son una construcción social. Por esta razón, la calidad hay que entenderla de modo relacional y ponerla en juego con otras dimensiones en circunstancias determinadas (Donini, s/f). También se ha señalado que el concepto de calidad resulta paradójico, ya que, por un lado, nadie puede estar en contra, y por otro, ha servido para introducir la lógica mercantil en la educación (Fernández-González y Monarca, 2018). Esta situación ha promovido la pugna por el sentido del término, ya que, frente a sus significados que remiten a la medición y la competitividad, se reivindica la lucha por el derecho a una educación pública laica, gratuita y de calidad de carácter universal. Sin embargo, si reconocemos la existencia de un discurso dominante acerca de la calidad --instalado en América Latina desde las reformas de los noventa de la mano de la Nueva Gestión Pública (NGP)--, hace falta reconocer la necesidad y al mismo tiempo las dificultades en la disputa por la legitimidad de un discurso alternativo.

“Los criterios de calidad se refieren a contenidos, procesos y contextos en el marco de opciones ético-políticas que incluyen también la pertinencia y la equidad como dimensiones ineludibles de la calidad” (Dias Sobrinho, 2010: ¿?). Se trata de un concepto dinámico que no está desvinculado de la realidad y del momento histórico de cada país, sus necesidades y sus demandas en el campo educativo. El deslizamiento

“naturalizado” del concepto de calidad hacia los resultados en pruebas estandarizadas de aprendizaje se basa en concebir la educación como productora de ventajas competitivas en la economía global. Esta reducción a la medición del desempeño ha restringido el sentido y alcance de la calidad.

En esa línea, tanto Barsky (2012, 2014, 2018) como Montané, Beltrán y Teodoro (2017) critican el concepto de calidad que encierra la mayor parte de las evaluaciones que se realizan en la educación superior, al volverla un valor en sí mismo que sólo se caracteriza por la cuantificación y no por lo sustantivo y la cualificación. Reducir la calidad a los aspectos mensurables deja de lado toda la complejidad que encierran tanto la enseñanza como la investigación académica en las diferentes disciplinas y campos de estudio, además de promover una lógica de competitividad más que de relevancia y colaboración necesaria en la construcción del conocimiento. Al mismo tiempo, se jerarquizan los aspectos instrumentales y se universalizan parámetros generados en otros contextos y por motivos eminentemente comerciales.

Atravesada por estos fenómenos, la investigación científica sigue siendo condición y manifestación del conocimiento humano y del desarrollo de trabajo especializado e interdisciplinario, por lo tanto debería orientarse a la búsqueda de satisfacción de necesidades y solución de problemas sociales. Sin embargo se ve afectada, aún en las universidades públicas, por este tipo de

dinámicas que incluyen:

- La orientación de temas y enfoques por parte de los organismos internacionales que otorgan financiamiento para proyectos regionales e internacionales de investigación.

- El uso de las nuevas tecnologías comunicacionales globalizadas, que pre-seleccionan y orientan tanto búsquedas bibliográficas como nuevos aportes.

- La alta estimación del impacto de publicación, bajo la forma de una industria editorial en red que mercantiliza la publicación de escritos científicos, y reemplaza relevancia por prestigio o por cantidad.

- La dominación del idioma inglés y su alta valoración por sobre el propio de cada país (González, 2015).

El uso del “factor de impacto”, del Institute for Scientific Information (ISI), como base para la medición de la calidad fue muy criticado por la comunidad científica por razones metodológicas, que cuestionan el uso de la acumulación cuantitativa de las citas como sinónimo de calidad y las limitaciones técnicas que aparecen en el uso del indicador como tal. Otra distorsión es que al considerar mejores (juicio de valor) a las revistas más utilizadas se evaluaba por carácter transitivo a los investigadores que publicaban en ellas y además se beneficiaba abiertamente a las revistas hegemónicas por las comunidades académicas de los países más desarrollados, particularmente los de habla inglesa (Barsky, 2018).

Estos fenómenos, ligados a

lógicas mercantiles, impactan en el desenvolvimiento de la ciencia en detrimento de sus objetivos académicos y sociales (González, 2015). Como correlato, la presión institucional hacia los docentes investigadores es mucho mayor en función de las publicaciones que del nivel de enseñanza.

La profesión académica. Tensiones y dilemas

Este sistema atenta contra el desarrollo profesional integral, contra la autonomía docente y fomenta la especulación en la actividad académica. Los criterios de evaluación de un/a investigador/a en las normas nacionales –en Argentina– suelen atribuir puntaje importante a la “producción científico tecnológica”, que consiste en el número y calidad –medida por los criterios antedichos– de publicaciones correspondientes a los proyectos de investigación. En Brasil es similar, toda actividad y producción del/ de la docente de posgrado debe estar registrada en la Plataforma Lattes, con un alto grado de detalle y actualizada periódicamente, de lo contrario el/la docente tiene su carrera amenazada. “Las coartadas de la “evaluación por pares” y de la calificación de los medios de divulgación (“revistas científicas” clasificadas en estratos) dan un tinte de calidad a las exigencias cuantitativistas”. (Romao, 2018: 81).

En efecto, los artículos publicados se valoran de acuerdo con el prestigio de las revistas, el factor de impacto, de acuerdo con en qué bases se encuentran, mejor si son extranjeras y mejor si son en

idioma inglés. Los libros y artículos que son material de estudio para docentes y estudiantes, por ejemplo, no tienen tan alta consideración cuando, tratándose de educación, estos deberían concentrar los mejores esfuerzos para que las universidades puedan contribuir con el mejoramiento del sistema educativo en general.

Si bien las consideraciones epistemológicas acerca de una concepción reduccionista de la “calidad” han sido desarrolladas por diversos especialistas, nos parece interesante abrir el interrogante sobre cómo inciden en nuestras subjetividades como docentes-investigadores/as universitarios/as las crecientes presiones por mostrar resultados y productos medibles y cuantificables en sucesivas evaluaciones, acreditaciones, y categorizaciones –de las que no se puede prescindir–.

¿Cuánto nos afecta el sistema para no vernos como sujetos profesionales que indagan libremente, reflexionan, transmiten, intercambian, critican y crean saberes sino como funcionarios de un sistema de producción que deben someterse permanentemente a estándares prefijados y herramientas de control para tener éxito en la profesión?

La profesión académica en América Latina ha sido objeto de estudio en las últimas décadas y se podría afirmar que en comparación con otras regiones como Europa o EEUU puede caracterizarse como una profesión “pauperizada” y rígida que muestra deficiencias estructurales en los sistemas de selección, desarrollo,

estabilidad, promoción y régimen salarial, aspectos centrales del concepto mismo de profesión (Pérez Centeno, 2017).

En el caso de Argentina, a pesar de la expansión de la profesión académica que se duplica entre 1982 y 1992 para responder a las demandas del crecimiento de la matrícula universitaria, persiste el fenómeno estructural del alto porcentaje de las dedicaciones simples (Chiroleu, 2002). En 2015 se observa la persistencia de este desbalance a pesar del mejoramiento de la inversión en el sector en la última década, y según datos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, el sistema muestra un 12% de dedicaciones exclusivas, 19% de semiexclusivas y 66% de simples. Asimismo, en Argentina persiste un bajo nivel salarial para la profesión académica en comparación con otros países. Con respecto a la producción científica cabe destacar que esta se produce en su mayor parte --dos tercios de los artículos publicados-- en las universidades públicas (Fernández Lamarra y Marquina, 2008).

En una situación de particular fragilidad por la baja inversión, los problemas estructurales mencionados y por ser una profesión relativamente nueva que se conforma de manera tardía en la década de los 60, la profesión académica se ve fuertemente condicionada por las tendencias neoliberales del capitalismo global que imponen a la profesión un fuerte sesgo mercantilista, eficientista y productivista.

En Argentina se ha estudiado el impacto de políticas y programas que han incidido en un cambio de perfil del docente investigador (Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria –FOMEC-, Programa de Incentivos, Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria –CONEAU-, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica –ANPCyT-), y que han producido una creciente burocratización, rivalidad y competencia por productividad investigativa en desmedro de la tarea docente y la actualización pedagógica (Pérez Centeno, 2017). Por otra parte, la necesidad de una mayor dedicación para atender a estas tareas y de una formación actualizada del más alto nivel (posdoctorado) es origen de muchas frustraciones individuales y colectivas en un sistema con serios problemas estructurales y de recursos que es continuamente evaluado con estándares internacionales pensados para otras realidades (De Sousa Santos, 2011).

En síntesis, desde fines de los 90 hasta la actualidad, los estudios sobre la profesión académica muestran las tensiones entre docencia e investigación, burocratización de las evaluaciones de carácter predominantemente cuantitativista, mercantilización y competencia individualista en desmedro de los proyectos colectivos. El surgimiento de una nueva agenda neoliberal en los últimos años en la región agrega a estas características de la profesión académica un contexto de escasez de recursos para las universidades, mayor

presión a las instituciones de educación superior para generar recursos propios y nuevos dispositivos de control y disciplinamiento del trabajo de los docentes investigadores. (García, L., 2017)

Los rankings

Los rankings son tablas clasificatorias que tienen su origen en las clasificaciones en competencias deportivas. Traspolados a un ámbito tan diferente como el educativo ya desde el siglo XIX en Estados Unidos, su difusión más amplia coincide con el avance neoliberal de fines del siglo XX (Barsky, 2012).

Los rankings miden aspectos muy parciales de la actividad universitaria de acuerdo con indicadores seleccionados y medidas de los países y de las disciplinas dominantes. Si bien en América Latina se expresan críticas y resistencia desde sectores de la academia, estas coexisten con “un estado de adaptación o en todo caso de culpabilidad o impotencia frente a las dificultades de adaptarse a estos niveles de calidad que se suponen objetivos y universales.” (Barsky, 2012: 33). De acuerdo con este autor, la utilización generalizada de los rankings es una manifestación de cambios en los contextos en los que se insertan las instituciones de educación superior, principalmente vinculados con tres fenómenos interrelacionados:

- a) la creciente internacionalización de la educación superior.
- b) los procesos de mercantilización de la educación

c) los cambios en las modalidades de gestión y financiamiento de las instituciones universitarias, que conllevan la necesidad de información adecuada y accesible sobre el desempeño.

Los rankings internacionales, (...) comparten el fuerte impacto mediático, pero, también, importantes críticas sobre su construcción metodológica, entre ellas, el hecho de que en algunos sólo se analicen determinados campos científicos, se consideren sólo unos pocos indicadores, se estudie sólo un grupo de instituciones del sistema universitario o se abuse de indicadores bibliométricos o asociados a la producción de publicaciones científicas mostrando solamente una dimensión de las actividades universitarias (Sanz-Casado, citado por Montané, Beltrán y Teodoro, 2017: 293)

Estos autores se refieren a los riesgos que comporta la reducción de la evaluación de la calidad a la cuantificación y los rankings, que reflejan las distorsiones que introducen en la actividad académica. Entre otros: riesgo de confundir lo que se puede medir con lo que es importante medir; de utilizar indicadores inadecuados; de fijarse solamente en las élites; de comparar instituciones heterogéneas; y de no comprender la dimensión del negocio de los rankings (Montané, Beltrán y Teodoro, 2017).

América Latina no escapa a estos condicionamientos, a pesar de que se distingue históricamente de otras

regiones del mundo por considerar el conocimiento científico como un bien común. Gran parte de las investigaciones son financiadas con fondos públicos y gestionadas por la misma comunidad académica que publica las revistas científicas, a diferencia de Europa y Estados Unidos, donde se han tercerizado y comercializado gran parte de las comunicaciones científicas, principalmente las revistas (Alperin y Fischman, 2015). Liderando esta "industria", gigantes editoriales como Thompson Reuters y RELX Group realizan prácticas abusivas y monopolizan la distribución de publicaciones académicas, limitando el acceso de los científicos a investigaciones ajenas así como sus posibilidades reales de publicar avances propios (Esteban, 2017).

Alternativas democratizadoras

En la última década, en algunos países europeos se comenzó a elaborar bases de datos sobre la educación superior sin un objetivo de rankear sino de generar perfiles de universidades con un enfoque multidimensional (German Centre for Higher Education Development, Alemania; y The U-Map, Centre for Higher Education Policy Studies, Holanda). El European Multidimensional University Ranking System (U-Multirank) se crea luego sobre la base de los dos anteriores con financiamiento de la UE (Barsky, 2012).

En la misma dirección metodológica, surgió la propuesta del Mapa de Educación Superior en América Latina

y el Caribe (MESALC) impulsada por el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC). “A diferencia de los rankings, el Mapa permite al usuario final tanto conocer las dimensiones de la ES en las distintas IES de ALC, como la comparación libre de variables e indicadores de su preferencia, haciendo del proceso selectivo un espacio transparente que otorga al interesado la libertad de realizar criterios de búsqueda en áreas y aspectos específicos de su interés” (UNESCO-IESALC, 2018).

Esta herramienta se presentó en la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) 2008, “como una alternativa regional a los Rankings Universitarios que son una manifestación de la globalización y la mercantilización de la educación superior, y no se adaptan a las características y necesidades de ALC (...) ES un sistema de información de libre acceso que permite profundizar los conocimientos sobre la Educación Superior (ES) (...). Actualmente el Proyecto MESALC se encuentra en la fase final de desarrollo e implementación de la plataforma tecnológica” (UNESCO-IESALC, 2018). Justamente en la CRES de 2008, en Cartagena de Indias, se expresó el rechazo a la mercantilización y se reafirmó el principio de que la Educación Superior es un bien público y un derecho y se pide a los gobiernos que se pronuncien en contra de considerarla un bien de mercado.

Este año 2018, en que se reunió la III

CRES en Córdoba, en el marco de los 100 años de la Reforma Universitaria, se planteó nuevamente este principio como un tema prioritario (Cambours de Donini, 2017). En consecuencia, la Declaración final afirma “que el acceso, el uso y la democratización del conocimiento es un bien social, colectivo y estratégico, esencial para poder garantizar los derechos humanos básicos e imprescindibles para el buen vivir de nuestros pueblos, la construcción de una ciudadanía plena, la emancipación social y la integración regional solidaria latinoamericana y caribeña” (CRES 2018: 1). En ese ámbito, los representantes de las principales universidades públicas participantes de la mesa Acceso abierto y democratización del conocimiento afirmaron que “deben establecerse políticas nacionales e institucionales que contemplen la asignación de recursos destinados al acceso abierto al saber científico y académico (...), en las instituciones que realizan investigación deben ofrecerse incentivos a quienes publiquen los resultados en textos y otros formatos, o desarrollen repositorios digitales, respetando las normas internacionales y utilizando software libre y licencias abiertas (...) Debemos promover el trabajo colaborativo entre científicos, docentes, editores, estudiantes, bibliotecarios y otros actores de la comunidad académica para la construcción de una cultura de ciencia abierta, siendo ésta una nueva forma de crear y comunicar conocimiento basado en formas colaborativas y distribuidas a través de Internet” (UDUAL, 2018: s/n).

En este sentido democratizador, América Latina está a la vanguardia de las revistas académicas de acceso abierto, disponibles en su mayor parte en Internet con acceso libre, aumentando significativamente la visibilidad y la posibilidad de difusión. El movimiento de Acceso Abierto a las revistas de la región fue promovido principalmente por las iniciativas regionales como la Scientific Electronic Library Online (SciELO), la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (RedALyC), el Portal Latindex y, más recientemente, las colecciones de revistas en los repositorios digitales institucionales de Acceso Abierto. Estos repositorios conforman sistemas nacionales de repositorios de ciencia y tecnología, que cooperan en el nivel regional en la Red Federada de Repositorios Institucionales de Publicaciones Científicas (LAReferencia), un movimiento respaldado por avances en las legislaciones nacionales en favor del Acceso Abierto a la información científica (Alperin y Fischman, 2015: 11). CLACSO, red académica compuesta por 380 centros de investigación y docencia en 25 países, con 20 años de trayectoria en la promoción de iniciativas de Acceso Abierto en América Latina y el Caribe, posee el principal repositorio digital de Ciencias Sociales de la región. Viene trabajando en un sistema de acceso libre al conocimiento que cuenta con varios repositorios, más de cien mil textos digitalizados y registra más de cuatro millones de entradas por mes.

A partir del surgimiento de Internet

y la digitalización de contenidos se ha generado una rápida transformación en las comunicaciones científicas y un desarrollo creciente del sistema de acceso abierto que, si bien limita los intereses comerciales, plantea nuevos problemas que es la revisión por pares, su disponibilidad y el costo que supone (muchas veces absorbido por los mismos investigadores). En el marco de la democratización de la comunicación científica, el sistema de acceso abierto también ayuda al avance de los Estados nacionales por recuperar la difusión de las investigaciones realizadas a partir de proyectos científicos generados con recursos públicos.

Reflexiones finales

Frente a la fuerte lógica mercantilista que atraviesa las políticas y las instituciones educativas, no resulta fácil sustraerse al poder de los dispositivos dominantes, como las evaluaciones clasificatorias. Las organizaciones de docentes universitarios de América Latina participan de la Campaña Global de la Internacional de la Educación (IE) contra la Privatización y la Mercantilización de la Educación, que busca establecer una estrategia de respuesta a nivel mundial para contrarrestar la influencia de la lógica empresarial en la educación. Sin embargo, en la tarea cotidiana encontramos una incorporación naturalizada de muchas de las pautas reduccionistas que provienen del sector económico.

Si bien es necesario un cambio

cultural para “desnaturalizar” la lógica mercantilista que invade el campo de la producción científica, su difusión y evaluación, algunas propuestas pueden ir cuestionando y modificando prácticas arraigadas. Por ejemplo, que las comisiones evaluadoras de CyT no categoricen a los investigadores sobre la base de la clasificación de las revistas donde publican (cultura de la citación) sino sobre la base de criterios sustantivos de calidad, relevancia y pertinencia de su producción disciplinar o interdisciplinar; que se valore en las Ciencias Humanas y Sociales la publicación de libros y/o capítulos de libros y no imitar criterios de las ciencias duras y aplicadas privilegiando papers en revistas con referato; favorecer el diálogo sobre estos criterios con evaluadores pares de las agencias de acreditación y de las universidades; apoyar revistas científicas locales y editoriales universitarias que utilicen el acceso abierto y apoyen las iniciativas regionales para democratizar la comunicación científica; impulsar el uso del español y el portugués en las producciones científicas de la región, entre otras.

Un ejemplo en nuestro campo de estudio, creada por el Profesor Gene

Glass en la Universidad de Arizona (EEUU), es la revista académica virtual Education Policy Analysis Archives/ Archivos de Análisis de Políticas Educativas (EPAA/AAPE), un journal con revisión por pares, independiente, de acceso abierto y multilingüe (inglés-portugués-español), desde 1993.

La resistencia posible radica en un abanico de posibilidades que van desde la difusión y disputa de ideas y criterios democratizantes hasta la protesta en las calles por el derecho a la educación pública. Entre una y otra se generan múltiples acciones individuales y colectivas orientadas a que la producción y distribución de conocimiento sea abierta y pública. Una de ellas es la corriente de acceso abierto en las publicaciones académicas.

La tarea de cambiar esta lógica de la competencia y la productividad es ardua, ya que ha penetrado profundamente nuestras instituciones y prácticas, y modificarla es parte de una lucha política más amplia por democratizar el sistema, y al mismo tiempo para recuperar lo sustantivo y relevante de la actividad académica: la construcción y difusión del conocimiento como derecho social y patrimonio público.

Notas

(1)Ph.D. en Educación (The University of New Mexico, USA), Magister en Administración Pública (FCE-UBA), Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación (FFyL-UBA). Dirige la Maestría en Educación, Lenguajes y Medios y el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Educación, Cultura y Sociedad (CEIECS) en la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), donde es Docente Titular de Educación, Cultura y Sociedad e investigadora Cat.I del Programa de Incentivos. Corrientes 3296, 2do. 4, CABA, 011 4864-3330, mpini@unsam.edu.ar

(2) Doctora en Educación (University of the Pacific, California, EE.UU.), Magister en Educación (California State University, EE.UU.) y Profesora de Filosofía (UBA). Actualmente enseña en las Maestrías en Gestión Educativa y en Educación, Lenguajes y Medios, y es investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Educación, Cultura y Sociedad (CEIECS), en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Santa Fe 1829, 6to. piso, CABA, 011 4811-8482, adonini@fibertel.com.ar

Bibliografía

ALPERIN J.P. y FISCHMAN G. [Editores], Hecho en Latinoamérica. Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales. Secretaría Ejecutiva. ISBN 978-987-722-067-4 CLACSO. Buenos Aires. Julio de 2015

BARSKY, O. (2018), La evolución de la ciencia, la crisis del sistema internacional de revistas científicas y propuestas de políticas en REES, La Ley de Educación Superior. Impactos, desafíos e incertidumbres. Editorial Teseo, Buenos Aires, pp.213-251

BARSKY O. (2014) La evaluación de la calidad académica en debate. Volumen I. Los rankings internacionales de las universidades y el rol de las revistas científicas. Buenos Aires: Editorial UAI-Teseo.(Colección UAI Investigación) ISBN: 978-987-723-018-5

BARSKY O. (2012) “Acerca de los rankings internacionales de las universidades y su repercusión en Argentina”. Debate Universitario Vol. 1, No. 1 noviembre 2012, pp. 30-74. Buenos Aires: CAEE-UAI. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debate-universitario/article/view/1861-9374-2.pdf>

CAMBOURS de DONINI, A. (2017) “Actores y perspectivas por la privatización educativa”, ponencia presentada en el Seminario Internacional “Viejas y nuevas formas de mercantilización de la educación”. Organizado por CEIECS-UNSAM, IICE-UBA, UNIPE, CTERA, CCC, GT de Educación Superior y GT Política Educativas y Derecho a la educación de CLACSO. Buenos Aires, 31/10, 1 y 2/11/2017.

CHIROLEU, A. (2002) “Los académicos en Argentina: aportes para su caracterización”. Espacios en Blanco. Revista de Educación, N° 12, junio, pp. 51-73.

ESTEBAN, P. (2017) “El negocio de las revistas científicas”. Página12, 4/4/2018. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/105759-el-negocio-de-las-revistas-cientificas>

CRES 2018. III CONFERENCIA REGIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (junio 2018) Declaración final. Córdoba, Argentina. Disponible en <http://www.cres2018.org/biblioteca/declaracion-final-cres-2018>

FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, N. y MONARCA, H. (2018) “Política educativa y discursos sobre calidad: usos y resignificaciones en el caso español”. En Héctor Monarca (coord.) Calidad de la Educación en Iberoamérica: Discursos, políticas y prácticas. Madrid: Editorial DYKINSON, S.L. ISBN: 978-84-9085-720-3 https://www.academia.edu/37040241/LIBRO_Calidad_Educacion.pdf

FERNÁNDEZ LAMARRA, N. y MARQUINA, M. (julio de 2008). Efectos de las políticas de los '90 sobre el trabajo docente en la universidad argentina. VII Seminario REDESTRADO – Nuevas Regulaciones en América Latina. Buenos Aires

GARCÍA, L. (2017) “Los académicos en la universidad pública argentina: cambios, tensiones y desafíos”, en Espacios en Blanco. Revista de Educación, N° 27, junio, pp. 87-110.

GONZÁLEZ, L. (2015) ¿Mercantilización de las revistas de investigación científica producto de la evaluación globalizada? Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 12 (1), 23-38

GOROSTIAGA J., PINI M.E. y CAMBOURS de DONINI A. (2018) “El discurso oficial sobre calidad educativa en Argentina (2003-2017): Orientaciones y transformaciones”. En Héctor Monarca (coord.) Calidad de la Educación en Iberoamérica: Discursos, políticas y prácticas. Madrid: Editorial DYKINSON, S.L. ISBN: 978-84-9085-720-3 https://www.academia.edu/37040241/LIBRO_Calidad_Educacion.pdf

MONTANÉ A., BELTRÁN J. y TEODORO A. (2017) “La medida de la calidad educativa: acerca de los rankings universitarios”. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE) 2017, vol. 10, n° 2 | rase.ase.es ISSN 1988-7302

PÉREZ CENTENO, C. (2017), El estudio de la profesión académica universitaria en Argentina. Estado de situación y perspectivas en Revista Integración y Conocimiento, N° 7, Vol.2, ISSN 2347-0658

ROMÃO, J.E. (2018) “Evaluación en la educación: ¿Por qué está de moda?” En Héctor Monarca (coord.) Calidad de la Educación en Iberoamérica: Discursos, políticas y prácticas. Madrid: Editorial DYKINSON, S.L. ISBN: 978-84-9085-720-3 https://www.academia.edu/37040241/LIBRO_Calidad_Educacion.pdf

SANTOS, Boaventura de Sousa (2011) La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad, LPP-Miño y Dávila, Buenos Aires.

UDUAL (2018) “Acceso abierto al conocimiento, el reto de las universidades para su democratización: Especialistas en Córdoba”. CRES 2018. Disponible en 13/8/18 <https://www.udual.org/principal/tag/open-access/>

UNESCO-IESALC. Mapa de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (MESALC). Disponible en 2/4/18 http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=406&lang=es